

# Localización del Monte Medulio en la Sierra de La Lastra

Vicente Fernández Vázquez  
Leandro Fernández Vázquez

Con las guerras contra los Cántabros y Astures culmina la conquista de Hispania por Roma. Comienzan en el año 29 a. de C., si bien las campañas más decisivas tienen lugar en los años -26 y -25, con la conquista de Bergida, Mons Vinclius, Aracilum y Lancia, y en el -22 con la batalla del Monte Medulio, finalizando en el -19 con la campaña de Agripa. El conocimiento que tenemos de estas guerras es a través de los testimonios de historiadores y escritores romanos, principalmente de Dion Casio, Floro y Orosio, que se basaron en la obra perdida de Tito Livio<sup>1</sup>.

Aunque es la última fase de la guerra de Roma en Hispania, será también la peor conocida y la más discutida. Para su estudio se cuenta únicamente con las fuentes documentales de época romana, fuentes que presentan muchos problemas de interpretación, además de algunas inexactitudes, y que por no aclarar no aclaran ni

el espacio geográfico sobre el que se desarrollaron dichas guerras. Esta situación es lo que ha llevado a D. J. Manuel Roldán Hervás, uno de los mejores conocedores de las campañas del ejército romano en Hispania, a señalar que *"en la determinación del espacio geográfico y étnico de los Cántabros y Astures no se puede aventurar nada fiable"*, y que las reconstrucciones que se puedan hacer están condenadas *"a la indemostra-*

*bilidad de simples hipótesis"*, mientras el contenido de las fuentes no se contrasta con otro tipo de estudios, sobre todo arqueológicos<sup>2</sup>.

El hecho de que ninguno de los escritores que nos han dejado su testimonio fuesen contemporáneos de los hechos; el que las fuentes históricas más abundantes sean pequeños resúmenes de las guerras y contengan algunos errores; el escaso conocimiento geográfico que tenían los romanos de

1. Las principales fuentes escritas y contemporáneas de las guerras cántabras y astures, se han perdido. La autobiografía de Augusto y Los Libros de Historia de Roma de Tito Livio, no conservan la parte correspondiente a tales episodios bélicos. Por lo tanto no hay ninguna fuente romana que trate el tema de dichas guerras que sea contemporánea de los hechos que se narran. Los datos de mayor interés nos los proporcionan Dion Casio (siglos II-III d. de C.), Floro (siglos I-II d.C.) y Orosio (siglo IV-V d. de C.). Dion Casio se ocupa de la guerra contra los cántabros y astures en los libros LIII y LIV de su *Tarropia Populorum*, Floro en el Libro Segundo de su *Epitome Romae Historiae* y por su parte Orosio en su obra *Historia adversus Haereses*. Parece ser, por las coincidencias en las tres fuentes, que los tres llegaron a conocer la obra de Tito Livio. Dion Casio se extiende poco en la narración de los hechos y apenas proporciona detalles de las mismas, pero sin embargo mantiene un orden cronológico en la narración de los acontecimientos. Floro y Orosio, son más narrativos, pero no presentan los acontecimientos de forma ordenada. Tanto en un caso como en otro se trata de resúmenes históricos, de epitomes, por lo cual hace muy difícil una interpretación de los hechos. Además de los citados, otros escritores latinos (geógrafos, poetas, historiadores) hacen referencia en sus obras a estas guerras, pero sin ninguna pretensión histórica.

2.- Roldán Hervás, J.M.: "La conquista del Norte de Hispania y la participación de los astures en el ejército imperial romano", en "Cántabros y Astures", REV. LANCIA (1983), nº 1, p. 125.

estos territorios antes de su conquista; el que cuando, posteriormente, hablen de estos pueblos lo hagan en función del nuevo sistema de organización romano; todo esto, unido a la falta de excavaciones arqueológicas y trabajos de campo que confirmasen o aclarasen las fuentes escritas romanas, han contribuido a la aparición de numerosas interpretaciones sobre el desarrollo, la estrategia militar romana, la localización de los escenarios bélicos más destacados o sobre las fases de la guerra, y a la formación de una permanente polémica entre los historiadores.

En el contexto de las guerras de Roma contra los Cántabros y Astures, uno de los momentos más decisivos fue la toma del Monte Medulio. Dicho acontecimiento supone el golpe decisivo a los pueblos indígenas que aún mantenían su libertad en el Norte y Oeste de Hispania. Tras las primeras fases de la conquista del año -25, y las derrotas en Bergida, Aracilum, Lancia,... los cántabros y astures se enfrentan por última vez a Roma en el año -22<sup>3</sup>. Con su triunfo, Roma dominará toda la península, convirtiéndose la batalla del Monte Medulio en el último intento, en la última esperanza, de escapar del duro yugo romano. Los moradores del Medulio, cuentan las fuentes romanas, prefirieron morir y matarse ellos mismos antes de caer prisioneros de Roma, aunque la tradición indígena habla de exterminio y feroz represión por parte de los vencedores romanos<sup>4</sup>.

No es nuestra intención, entrar en el tema de las guerras cántabras y astures, y en su polémica, y así únicamente nos centraremos en la localización del Monte Medulio. Como hemos señalado al principio, la conquista del Monte Medulio por Roma tiene lugar al final de las guerras Cántabras, en el año -22. Se trata de una batalla decisiva, pues es la última resistencia de los pueblos del Norte frente al poderoso ejército romano. A partir de estos momentos Roma se asegura el control y

el dominio de toda la península Ibérica, si bien, unos años más tarde, tendrá que sofocar algunas pequeñas rebeliones de los cántabros.

Mucho se ha especulado sobre la localización del Monte Medulio, en base sobre todo a las fuentes escritas. Hasta la fecha, y desde el siglo XVII se ha localizado desde los límites de Galicia hasta el País Vasco<sup>5</sup>. En todos los casos se trata de meras hipótesis, mientras no se demuestre de otra forma. Las fuentes escritas señalan que el Medulio se encontraba en Cantabria, así Dion Casio (LIV, 5, 1), aunque no hace referencia al nombre de Monte Medulio, sin embargo se refiere a tales acontecimientos señalando que los cántabros se degollan, se queman y se envenenan antes de caer prisioneros de los romanos; mientras Floro (IV, 33, 46), indica que tuvo por último el asedio del monte Medulio; y Orosio (VI, 21, 1) igualmente refiere que los romanos en un ataque contra los cán-

tabros llegan a cercar el Monte Medulio sobre el río Miño. Esto ha sido uno de los aspectos de mayor discusión, ya que según las fuentes escritas romanas no está nada claro lo que los romanos entendían por Cantabria en los momentos anteriores a la conquista del Norte. ¿Cuál era, entonces, la Cantabria de la época de la conquista? La mayoría de los investigadores que se han ocupado del caso han llegado a la conclusión de que el Norte peninsular y sobre todo el área cantábrica, fue etiquetada como Cantabria, otorgando al término un espacio más extenso que el que propiamente le correspondería<sup>6</sup>.

La idea de que el Monte Medulio se encontraba en tierras de Galicia, ha gozado de gran predicamento entre el pueblo gallego y los investigadores, así ya en el siglo XVIII Lucas Labrada en su obra "Descripción Económica del Reino de Galicia"<sup>7</sup>, indicaba que el citado monte estaba "Entre

3.- En base a una ordenación temática de las fuentes escritas romanas de Dion Casio, Floro y Orosio, se puede considerar el -22 el año de la guerra del Medulio. Esta cronología también es compartida entre otros por A. Rodríguez Colmenero, o Eutimio Martínez.

4.- De esta forma se recoge en el romance tomado en las proximidades de la Sierra de la Encina de la Lastra por Álvarez de la Braña a finales del siglo XIX. Este romance se reproduce más adelante.

5.- Magie, Syme, Tovar, Blázquez, Lamas, N. Yanguas, Teja, lo localizan en las Médulas o en sus proximidades, sin precisar el lugar. Otros como Schulten, en Tuy, en el Monte San Julián. Eutimio Martínez en la Peña de la Sagra, Rodríguez Colmenero en Fontemillán,... Por su parte Tomás Mananes, considera que es imposible que esté en el Bierzo, sin embargo sus razones no justifican tal afirmación, aduciendo que en las Médulas no hay tejoña planta que según las fuentes romanas utilizaron los sitiados para envenenarse), que no hay restos arqueológicos y que no está cerca del Sil. Ninguno de estos argumentos sirve para negar la localización del Medulio en la Sierra de la Lastra, ya que en las proximidades de la Sierra hay Tejo, incluso en la actualidad; los restos arqueológicos, pese a no haberse realizado excavaciones arqueológicas sistematizadas son muy numerosos y el Medulio limita directamente con el Sil, o sea el Miño en la antigüedad. Sobre este último particular ver la nota nº 12.

6.- Pese a que las fuentes lo señalan como cántabro, eso no invalida en absoluto la tesis de que el Monte Medulio esté en la Sierra de la Encina de la Lastra, ya que las fuentes de Floro y Orosio son ambiguas, y no nos dan una visión ordenada de los acontecimientos, y tratan en conjunto las guerras contra los cántabros como contra los astures, además las expresiones que utilizan al referirse al episodio del Monte Medulio: **tam tam postremo** (Floro), o el **nam** de Orosio, apunta varias posibilidades de interpretación. Además para Floro todo es Cantabria, y Orosio en este sentido sigue a Floro, al igual que hacen Horacio, Estrabón o Suetonio, quienes sólo hablan de los cántabros, cuando está claro que se refieren también a los astures. Asimismo siempre ha existido una importante corriente historiográfica que consideraba a la Cantabria prerromana y a la de la del momento de la conquista romana de una manera extensa, entre los que se encuentran los Catedráticos de Universidad, Rodríguez Colmenero, o Ramón Teja y J. M. Iglesias Gil, estos últimos de la Universidad de Cantabria, para quienes **"la utilización por los escritores romanos del término cántabros en un sentido genérico para denominar los pueblos que habitaban la actual cornisa cantábrica fue algo habitual antes de las guerras cántabras"** (En la Introducción y Comentarios a La Cantabria de Enrique Flórez, Ed. de 1981, Santander, p. 35). Y en tercer lugar, algunos historiadores actuales, como el citado Rodríguez Colmenero, apuntan la posibilidad, y son de la opinión, de que en esos momentos El Bierzo, fuese territorio cántabro, extendiéndose, los cántabros, por la provincia actual de Santander, la Asturias Tramontana (provincia de Asturias) hasta los límites occidentales de El Bierzo y la Galicia cantábrica. Sobre los límites de la Cantabria de Floro y Orosio es interesante el artículo de Serafín Bodelón, ¿Cuál fue la Cantabria de Floro y Orosio?, en Sem. AQUIANA, Octubre/1975.

7.- Lucas Labrada, "Descripción económica del reino de Galicia", Ed. de Galaxia (1971), p.133

**el lago de la Limia y el monte de Cabeza de Medo... hacia Rivas de Sil... Cercado de un gran foso de 15 millas perdieron los nuestros la esperanza de la victoria**". Después vendrían, entre otros, Schulten, con su localización en el Monte San Julián, en las cercanías de Tuy, y últimamente Rodríguez Colmenero<sup>8</sup>, que lo situaría en las proximidades de Fumiñá, en la provincia de Lugo. Lo mismo ocurre con su localización en tierras bercianas, ya que en el Siglo de las Luces, el P. Enrique Flórez, en su obra "La Cantabria"<sup>9</sup>, publicada en 1768, se inclinaba por su localización en las Médulas de El Bierzo. Muchos otros seguirían su camino entre otros, ya en nuestros siglo, Antonio Tovar, Narciso Santos, o Serafín Bodelón, mientras otros lo situaban en algún paraje berciano, próximo al Sil, como Syme o Magie<sup>10</sup>... Al margen de estas dos tendencias, claramente mayoritarias, otros autores lo han venido localizando en el país Vasco (E. de Garibay, Hübner), o en Santander, en la Peña de la Sagra (Eutimio Martínez y Canal Sánchez Pagín)<sup>11</sup>.

Pues bien, según nuestra investigación, el Monte Medulio es tan leonés como gallego, puesto que se encuentra en el límite de las provincias de **León y Orense, en la Sierra de la Encina de la Lastra**, en las tierras bercianas y de Valdeorras. Esta Sierra se halla a orillas del Río Sil, y a unos 11 km. de Las Médulas, en línea recta. Considerarnos que la parte ocupada sería la parte central de dicha sierra, la parte situada al Este del Pico Tara y del topónimo Ciudad, extendiéndose en dirección a la Peña de la Escrita y a los cañones del Sil. Esta zona es la parte más baja de la Sierra, situada entre los 800 y 900 metros de altitud. Es la parte más rica de la Sierra, y la que ofrece más protección, tanto de los enemigos, como del viento y del frío. Las razones que nos han llevado a esta localización del Medulio son las siguientes:

1<sup>a</sup> Las fuentes señalan que se encontraba próximo al Miño, así Orosio: "**et Medullium montem Minio flumini inminentem**". La Sierra de la Lastra limita directamente con el Sil por su flanco más oriental. El hecho de que Orosio señale que el Medulio está junto al río Miño y no al Sil, no ofrece ningún problema, pues además de las imprecisiones geográficas de los geógrafos e historiadores romanos, en la antigüedad se identificaban el Miño y el Sil, tal y como se ha venido demostrando desde el siglo XIX<sup>12</sup>.

2<sup>a</sup> Asimismo, las fuentes indican que los Romanos en el asedio del Monte Medulio cercaron a los cántabros con un foso de 15 millas, unos 23 km<sup>13</sup>. Hasta la fecha, en los lugares en los que se ha pretendido localizar el citado monte, no aparece por ningún lado dicho foso<sup>14</sup>. Aquí sí, lo observamos con toda claridad bordeando la Sierra de la Lastra desde el Sil, desde los puentes del Estrecho y Momao, hasta Peña Tallada. Los 23 km. se reparten entre las provincias de León y de Orense. Es tan visible en los términos del "Caborco" de Porto y Real (que los lugareños lo conocen como "río seco"), como

en las proximidades de Portela de Aguiar. En unas ocasiones, el foso es natural, como en el límite de la Sierra de la Lastra con el Sil, y en otras, se observa el corte en la roca y los trabajos de excavación, sobre todo en la parte gallega de la Sierra, en las cercanías de Porto Real y Robledo, precisamente en aquellos lugares en los que el asedio se podía romper más fácilmente<sup>15</sup>.

3<sup>a</sup> En sus partes más accesibles el Monte Medulio debió de contar con algunas empalizadas, que a modo de cerca protegerían el recinto del ataque de los romanos. Naturalmente, y dada la configuración de la Sierra, dicha cerca debió de contar con varias puertas, dos por lo menos, una en la parte del Sur y otra en el Norte. Sería imposible, después de algo más de dos mil años, encontrar restos de la puerta y de la empalizada, que serían de madera. Pero lo que sí se conservan, son los quicios, de al menos una puerta (Ver Foto I), donde entraban los espigones de los maderos que la aseguraban, y que están labrados en la roca caliza. Se trata de la puerta del Norte, que mira hacia Portela de Aguiar y que se encontraba en el lugar en el

8.- Colmenero Rodríguez, A.(1979): "Augusto e Hispania. Conquista y organización del Norte Peninsular", Universidad de Deusto.

9.- Flórez, E. "La Cantabria", De. de 1981, p. 91, 112 y 297.

10.- Syme, R. "Conquest of North-West Spain", Legio VII Gemina, (1970), León. Y, Magie, D."Augustus War in Spain (26-25)", Class. Phil., 1920.

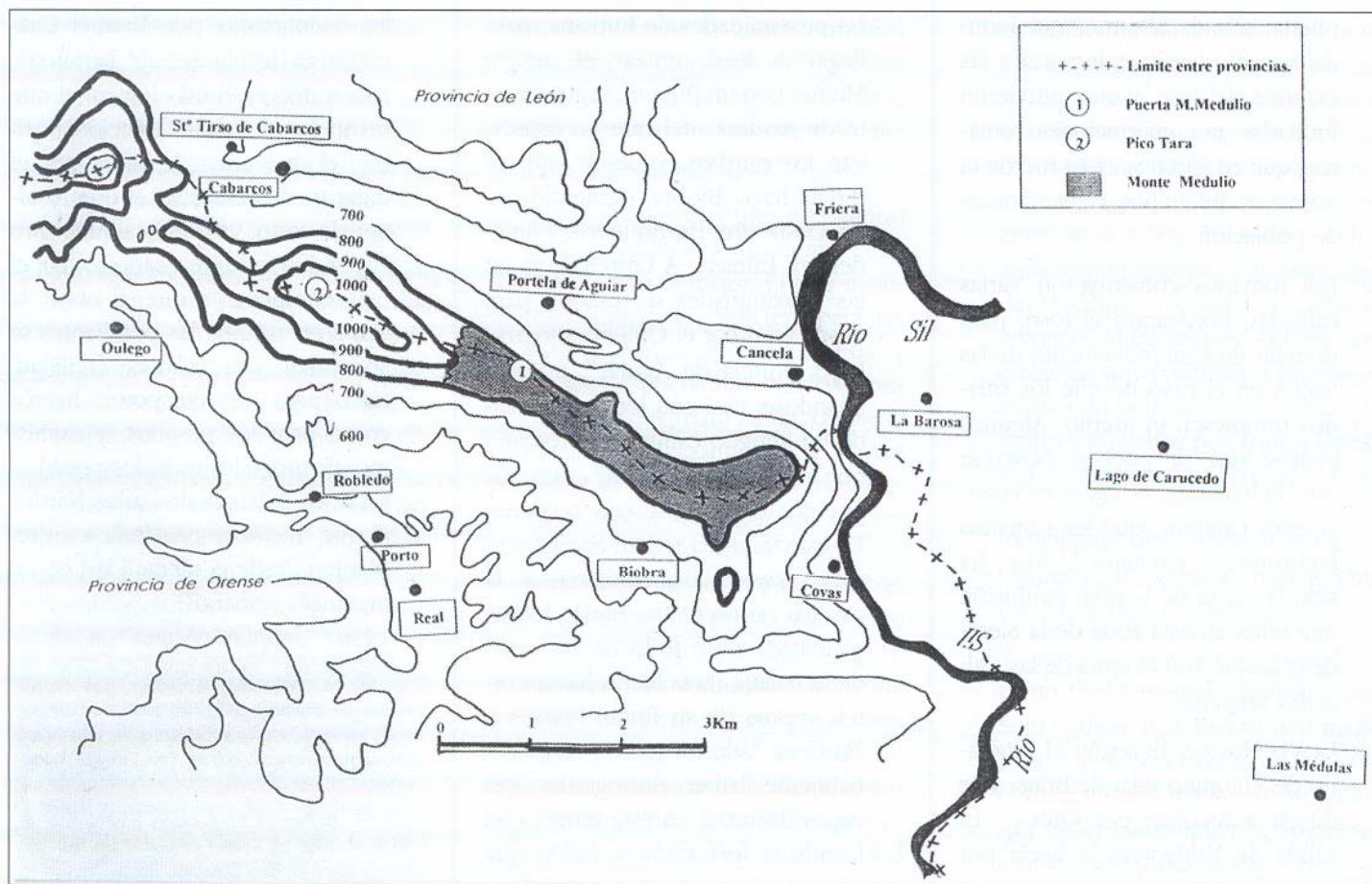
11.- Eutimio Martínez, (1982): "Roma contra cántabros y astures".

12.- El que los geógrafos antiguos silenciaran al río Sil, cuando nos consta que lo conocieron, y el que el Sil tenga un mayor caudal y una mayor longitud que el Miño, juntamente con el hecho de que Sil y Miño, signifiquen lo mismo, ha inducido a muchos investigadores a pensar que los romanos cuando escriben sobre el Miño lo están haciendo sobre el Sil. Ya en el siglo XVIII historiadores como Sarmiento, Flórez, Cornide, lo consideraron así, mientras que en el XIX, el mismo Murguía, señala como Posidonio decía que el Miño nacía en Cantabria. Otras fuentes romanas como Ptolomeo (II,6, 1), Estabón (III,3,4), o Posidonio dicen de él que nace o se encuentra en Cantabria. Y ya en el presente siglo, Serafín Bodelón, Tovar o Blázquez, entre otros, identifican asimismo el Sil con el Miño. Otros autores discrepan de esta opinión, así para Rodríguez Colmenero el Miño de las fuentes romanas es el actual; mientras que Eutimio Martínez lo identifica con un pequeño arroyo en los Picos de Europa.

13.- Así Orosio (VI, 21, 7), señala que: **per quindecim milia passuum fossa circumsaeptum obsidione cinixerunt**; mientras Floro (II, 33): ...**quen perpetua XV milium fossa comprehensum...**

14.- La mayoría ni lo citan, y algunos como Eutimio Martínez lo localizan en sitios imposibles, y haciendo pasar por el foso fenómenos naturales o artificiales que van contra toda lógica.

15.- En esta zona es uno de los lugares en los que se deben de realizar excavaciones.



Mapa 1.- Localización del Monte Medulio en la Sierra de la Encina de la Lastra, entre la provincia de Orense y León.

que la calzada que viene en zig-zag de Portela; alcanzando la cima del monte, a unos 800 mt. de altitud (Ver mapa 1)<sup>16</sup>.

4<sup>a</sup> Los romanos, para observar el movimiento de los defensores del Medulio, construyeron varios puestos de vigilancia alrededor del foso, que se encontraban tanto en la parte leonesa como en la gallega y de los que aún es posible ver parte de los mismos<sup>17</sup>. Dadas las características de la Sierra y del foso, estas torres de vigilancia, serían más necesarias en la parte de Galicia, y así encontramos restos de las mismas frente a Covas, en el mismo "Cabarcos" y en Real. Mientras que en la parte septentrional, sólamente hemos encontrado la de Portela de Aguiar, desde la que se divisarían todos los movimientos de los sitiados. Ésta, de Portela, es una fortificación de planta rectangular que

se levanta sobre un farallón de caliza y que hasta ahora se venía considerando de origen medieval<sup>18</sup>, únicamente porque es citada en documentos medievales. Sin embargo, han aparecido muchos restos de época romana en su solar, sobre todo cerámica; y su ubicación no es precisamente la más adecuada para controlar el camino, y sí para vigilar el foso, en este caso natural, y máxime si tenemos en cuenta que desde esa posición se controla y vigila toda la vertiente septentrional de la Sierra, desde Santo Tirso de Cabarcos hasta Cancela<sup>19</sup>.

5<sup>a</sup> El ejército romano dispondría de pequeños destacamentos militares y campamentos, repartidos alrededor del monte sitiado y del foso. Éste foso y las calzadas y caminos que lo seguían tendrían varias accesos, o entradas. Pues bien, en

este sentido, es bastante significativa la toponomía de la zona que rodea al Monte Medulio, tanto de un lado como de otro. Así en la parte berciana nos encontramos con los topónimos de Portela de Aguiar y Cancela; mientras que en el lado gallego, con los de, As Portas, y Porto Real. Todos ellos relacionados con el significado de

16.- Los vecinos de Portela, Cabarcos..., conocen otras puertas en la Lastra, pero en la "Ciudad", que correspondían a las del recinto del ganado que se subía antes a la sierra.

17.- Los que mejor se observan son los que están en la parte gallega, especialmente en Covas, de los que se aprecian con claridad los muros, y otros repartidos por las proximidades de Real.

18.- Gutiérrez González, J. Avelino, (1995): "Fortificaciones y feudalismo en el origen y formación del reino leonés (siglo IX-XIII)", p. 274-275.

19.- El hecho de que solamente aparezca documentado en la edad media no quiere decir que no existiera con anterioridad.

puerta, entrada, abertura, que indudablemente hacían referencia a las entradas del foso, y que estuvieron formadas por guarniciones romanas, que en algunos casos fueron el origen de pequeños asentamientos de población.

6<sup>a</sup> Los romanos construyeron varias calzadas, bordeando el foso, para permitir un fácil movimiento de las tropas en el caso de que los sitiados rompiesen el asedio. Algunos tramos aún se pueden observar hoy. El hecho de no tener en cuenta estos caminos, que los romanos construyeron paralelos al foso, ha sido la causa de la gran confusión que reina en esta zona de la Sierra de la Lastra, con el tema de las Calzadas Romanas.

La Vía Nova o 18 según el Itinerario de Antonino salía de Braga y se dirigía a Astorga, por Orense. La salida de Valdeorras la hacía por

las proximidades de Rubiana, para llegar a Real, cruzar el arroyo Muiño, con un puente, seguramente de madera, del que se conservan los estribos, y desde aquí se dirigía hacia Biobra, siguiendo por "la Costa dos Burriqueiros, Fonte-deimar, Lainas y A Carreira", ya en las proximidades de Biobra, para desde aquí por el Outeiro, dirigirse hasta Portela de Aguiar<sup>20</sup>, aprovechándose, casi con toda seguridad de un antiguo camino prerromano que comunicaba Biobra<sup>21</sup> con otros pueblos del valle y con la Sierra. En este trayecto se han encontrado varios restos arqueológicos y la calzada conservaba hasta fechas recientes, sobre todo en su tramo de la bajada de la Sierra hacia Portela, restos de su firme. Francisco Martínez Velasco reconoce personalmente haber distinguido, tres capas distintas, en este tramo, con la misma formación y orden que

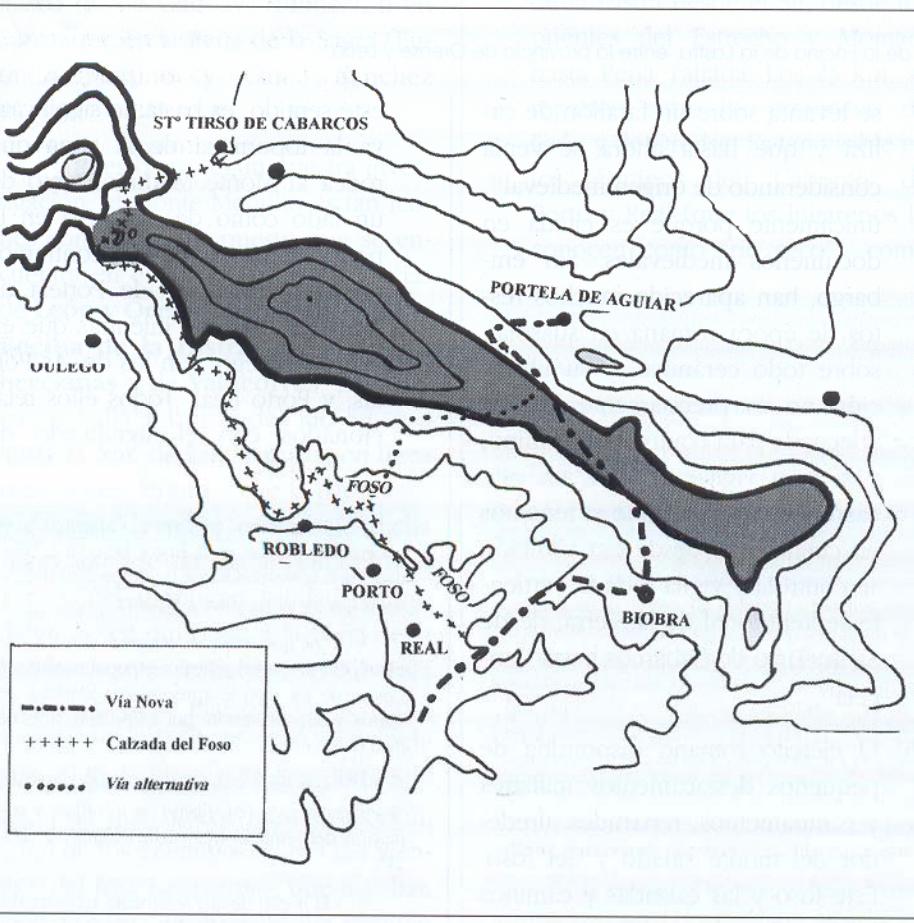
las encontradas por Manuel Caamaño en los Codos de Larouco<sup>22</sup>. Este tramo es el más lógico; el que mantiene la mejor dirección posible; el que cruza la Sierra por el lugar menos elevado; el que resulta más corto, ya que cualquier otro supondría un innecesario rodeo; el más cómodo, ya que al atajar la sierra en zig-zag, las pendientes se sortearían con relativa facilidad, tanto para los transportes ligeros como para los pesados; y asimismo, de todos los trazados posibles, sería, en palabras de Carlos Nárdiz, el que "mejor respondería a un replanteo desde la mentalidad de un ingeniero romano"<sup>23</sup>.

20.- Martínez Vallejo, Francisco, "Las vías romanas de comunicación a su paso por Valdeorras", en la II Semana de Historia de Valdeorras, Cuaderno Monográfico 6 del I de Estudios Valdeorreses, (1988) p. 39-51

21.- Biobra, es un poblado prerromano, su nombre tiene un origen celta. Para Moralejo Lasso, quien sigue a D'Arbois, los topónimos en -OBRA, en gallego-portugués, se consideran célticos y morfológicamente por compuestos de BRIGA, con la significación de «altura, monte fortificado». haciendo derivar de -briga, -brix, -bra; tal y como expone en su obra el citado autor sobre la Toponimia gallega y leonesa (p. 61-62). Incluso se puede considerar que el poblado prerromano de Biobra estuviese asentado en la cima de la Sierra, y una vez que los romanos les han vencido les obligan a mudarse, situándose en la falda de la misma. La realización de excavaciones arqueológicas podrían aclarar este aspecto.

22.- Martínez Velasco, F. "Las vías...", op. cit,

23.- Tras los estudios de Chevalier sobre las calzadas romanas francesas y de Carlos Fernández Casado y Carlos Nárdiz, en España, se viene considerando que las calzadas romanas no eran únicas, distinguiéndose para un mismo trazado calzadas de verano o de invierno, de subida o de bajada, de transportes pesados o ligeros, ... y sufrieran continuas transformaciones, sobre todo en función de los condicionamientos técnicos de la época. En este sentido se contempla la posible existencia de otro tramo que partiendo de Robledo, y subiendo por "Do Carreiro Cabalón" y por el "Caborco do Tendeiro" alcanzarían la cima de la Lastra, para posteriormente descender hasta Portela, siguiendo el mismo trazado que la Vía Nova. Ya Martínez Velasco considera esta variante como una calzada romana destinada a transportes ligeros (Op. cit p. 46). Este camino se convertiría en el más frecuente para atravesar la Sierra de la Encina de la Lastra hasta que a principios de la presente centuria se construye la Carretera Villafranca-O Barco de Valdeorras. Por Lucas Labrador tenemos noticias de que en el siglo XVIII se encontraba en tan mal estado que los arrieros, y



Mapa 2.- La Vía Nova a su paso por la Sierra de la Lastra y la Calzada del foso.

Por otro lado, la hasta ahora considerada tradicionalmente<sup>24</sup> como la Vía 18, la que se la hacía pasar por Porto Real, Robledo, Oulego, Santo Tirso de Cabarcos, sería la calzada que construyeron los romanos, alrededor del foso, para permitir el movimiento rápido de sus tropas, en el supuesto de que los sitiados rompiesen el cerco. En ningún momento dicho trazado, desde Real hasta los Picos de Oulego, se adapta al trazado de una calzada romana, ya que supone un rodeo innecesario; tiene que vencer unas mayores dificultades; su trazado es ilógico, en el sentido que presenta cambios de dirección, desviaciones de su sentido natural, vueltas y curvas, totalmente innecesarios, como por ejemplo ocurre a la altura de Robledo, y que nada tienen que ver con la idea de atravesar la Sierra. Tales irregularidades, unidas al hecho de que en algunos momentos la calzada se pierda, o que su anchura alcance, en algunos de sus tramos, sobre todo entre Robledo y los Picos de Oulego, los 10 y 13 m., responden a que sigue la dirección del foso del asedio, y que su construcción está en función del mencionado foso

7<sup>a</sup> La misma etimología de la palabra Medulio se convierte en un argumento más para identificar nuestro Monte con la Sierra de la Lastra. Serafín Bodelón<sup>25</sup>, relaciona la palabra Medulio con la palabra latina “**medulla**” que significaría, “el túnano”, “la médula de los huesos”, y añade el citado autor, por extensión: “lo que está dentro” “**las entrañas**”. Monte Medulio sería por lo tanto un Monte hueco, un monte como es el de la Sierra de la Lastra, horadado de galerías y cuevas, tanto en Cancela, Portela, Aguiar, Cabarcos, como en Biobra. Conociéndose en la actualidad más de una docena de cuevas o “palas”.

8<sup>a</sup> El desarrollo táctico y logística de

la campaña de la guerra, también refuerza la ubicación del Medulio en la Sierra de La Lastra, tal y como han expuesto autores como Magie, Syme o Narciso Santos<sup>26</sup>.

9<sup>a</sup> Los cántabros y astures escogieron para su defensa no un monte cualquiera, sino el mejor. El que mejores condiciones ofreciera para resistir el ataque de los romanos, y realmente pocos hay con las posibilidades que, para tal fin, ofrece la Sierra de la Lastra. En la mayor parte de su perímetro es inexpugnable, sobre todo por sus frentes oriental y occidental y en muchos tramos completamente inaccesible, siendo por los demás fácilmente defendible. Además de la seguridad que les brindaba, hay que tener en cuenta que para ellos tenía un significado sagrado, ya que en la mencionada Sierra se encuentra el Pico **Tara** (Ver mapa I), monte consagrado al **dios del trueno**, uno de sus dioses protectores. Y por otro lado, es una Sierra rica y abundante en pastos para el ganado, en agua, madera, y con la capacidad suficiente para albergar a varios miles de personas.

10<sup>a</sup> La presencia del ejército en la zona

ha tenido que dejar abundantes restos arqueológicos, sobre todo en los lugares en que los romanos instalaron sus campamentos y en el mismo Monte Medulio. Aunque no se han realizado excavaciones en la zona, pese a que hace unos ocho años comunicarnos la localización del Medulio en la Sierra de La Lastra al entonces Ministerio de Cultura, sin embargo son abundantes los restos en todo el perímetro del Monte, algunos estudiados por Tomás Mañanes y otros por M<sup>a</sup> Estefanía Alvarez, amén de otros muchos, sobre todo tégula, que aparecen en varios lugares como Robledo, posible ubicación de un campamento militar.

11<sup>a</sup> Y por último contamos con otra razón fundamental: la tradición. Sólo Galicia y el Bierzo han mantenido vivo el recuerdo de la gesta heroica y épica del Monte Medulio. Ahí están como muestra, los testimonios recogidos en el libro de Lucas Labrada, donde se habla de “**el citado monte es famoso por el gran número de gallegos que se refugiaron en él perseguidos por los capitanes romanos Cayo Antistio y Publio Firmio**”<sup>27</sup> y sobre todo en el romance reco-

todos los gallegos que iban a las ferias de Cacabelos y Villafranca, procedentes de Orense, apenas la utilizaban, viéndose obligados a realizar grandes rodeos; en Lucas Labrada “Descripción...”, Op. cit. p. 173

24.- Uno de los primeros en documentar que la Vía Nova atravesaba la Sierra de la Encina de la Lastra, fue en la centuria pasada Silvelo Barros, haciéndola cruzar innecesariamente en tres ocasiones, ya que la llevaba por San Vicente de Leira hasta Gestoso, para hacerle volver a Oulego y desde aquí por Robledo, cruzando la sierra otra vez. Con pequeñas variantes esta teoría fue seguida por Madoz y Blázquez. Para justificar este trazado se valía del Miliario encontrado por el mismo Silvelo en La Lastra y por la identificación de la mansión de Gemestario, con Gestoso. Hoy en día apenas nadie identifica Gemestario con Gestoso, localizando dicha mansión bien en las proximidades de Robledo o en las de Oulego, donde se aprecian hallazgos romanos importantes. El primero en demostrar que el trazado de Barros estaba equivocado fue Sanjurjo, quien la hacía atravesar por Oulego, Peña Tallada. Esta teoría se convertiría en el presente siglo en la tradicional, ya que todos los autores hasta la fecha, entre otros Caamaño, Martínez Velasco, María Dulce Estefanía, ... proponen este trazado. Una tercera teoría sería la nuestra, al considerar estas calzadas en función del Medulio y de su foso. Por otra parte tampoco está claro el lugar en el que apareció el Miliario de Caracalla. Algunos autores consideran que se encontraba en la vertiente gallega y otros en la leonesa, ésto en base a que el topónimo de “Campos” lugar donde lo encontró Silvelo Barros, no se ha localizado con absoluta seguridad. De todos modos, hay que pensar que este miliario es de principios del siglo III d.d.C, y desde la construcción de la Vía hasta esa fecha pudo haber cambios en el trazado de la Vía, asunto éste bastante frecuente, tal y como han demostrado Chevalier en Francia o Carlos Fernández Casado en España..

25.- Serafín Bodelón, “Uso y abusos del término Medulio” en Aquiana, 1987, p.20-21.

26.- Magie, Syme, Op. cit. y Narciso Santos Yanguas (1980): “Textos para la Historia Antigua de la Hispania Iberica”, Oviedo.

27.- Lucas Labrada se refiere no al Medulio de la Lastra, sino al de Cabeza de Medo. Indudablemente está equivocado en esa localización, ya que no se ha podido demostrar. Pero la cita nos sirve en el sentido de que nos manifieta cómo en Galicia, se mantiene viva la tradición de que los defensores del Medulio eran galle-

gido por Manuel García Buelta, a finales del siglo pasado, y publicado, por Alvarez de la Braña, en 1894. Un romance, en el que muchas de sus palabras, estructuras y giros, hunden sus raíces en el siglo XIII, como reconoce, entre otros, J. Antonio Carro Celada<sup>28</sup>. En él, se relata el episodio sangriento y trágico del Medulio y se señalan algunos de los escenarios de la batalla: El Monte de Biobra, Pumares, o El Momao. Los dos primeros corresponden a dos pueblos orensanos, uno, Biobra, en la misma Sierra, y el otro próximo a ella, mientras el Momao, es el lugar conocido en la actualidad como paso y Puente del Estrecho, en la divisoria de las dos provincias. He aquí el romance:

**¿Do foron os homes  
fillas et pecilio?  
intra nostras cobas  
do Monte Medulio..**

**E poi o Romaío  
a mórrernos veu,  
morran elos, canes,  
n'as cobas Momao.**

**Na monte Biobra  
campan nos homes  
et porque sunt poucos  
nengun aló sobra.**

**Auxiña Pomares  
fortes nos fecimos  
e cum os paxares  
nos queimaron vivos.**

**Intra nostras cobas  
e intra os hortos  
queidaron os homes  
toitiños mortos**

**E nostras mulleres  
e as nostras fillas  
queidaron ¡cortadas!  
tooiñas cautivas**

**E aquelos loubos  
do quer las mordían  
e ellas ¡poubriñas!  
xemían... xemían**

Mientras las fuentes romanas, sobre todo Floro y Orosio, describen cómo los defensores del Monte Medulio, por ser un pueblo **“cruel y feroz por naturaleza”**, prefirieron matarse

ellos mismos por la espada, el fuego o el veneno, antes de caer prisioneros; el romance nos habla de que los romanos mataron o quemaron vivos a todos los hombres, mientras sus hijas y mujeres eran esclavizadas. ¿Qué contraste entre las dos fuentes, la de los vencedores y la de los vencidos! Quizás sea significativa, al respecto, la actitud que adoptará Agripa, sólo tres años más tarde, en el -19, cuando al sofocar una pequeña rebelión de los cántabros, exterminará a todos los enemigos en edad de portar armas. Terminamos como empezamos, cuestionando unas fuentes romanas escritas, que por si solas, pocas luces pueden aportar a la realidad de la guerras cántabras y astures.

¿Qué más argumentos se necesitan? Esperamos que la localización del Monte Medulio en la Sierra de la Lastra no sea una más de las muchas hipótesis que sobre su localización se han barajado, y que futuras excavaciones arqueológicas sirvan para afianzar nuestros argumentos. □

gos. Lucas Labrada, “Descripción...” Op. cit.

<sup>28</sup>.- Carro Celada, J.A. “Estudios Bercianos”, REV. (1987, marzo), nº 6, p. 4



Foto 1.- “Quicio” de una de las puertas del Monte Medulio.